

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

CIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 6'
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 17 de Enero de 1881

NUM. 121

NUESTRO GRABADO

Todavía me acuerdo de que, de pie sobre una silla, saboreaba la lectura de la vida de Mazepa. diseminada en seis cuadros, ó mejor dicho, seis estampas, y traducidas del francés al castellano, tan literalmente, que era por demas.

Mazepa, impulsado por el amor más vehemente, se atreve á penetrar en el jardín de la casa de su amada, y de parte con ella amorosamente, sentados ambos en un banco. Los infames servidores del conde acechan á Mazepa, se arrastran hasta él cautelosamente, y en el momento más oportuno (para ellos; que para Mazepa no tenía maldita la oportunidad), saltan sobre él como tigres, y se amparan de él decia la explicacion de la lámina *s'emparent de lui*.

Pues bien, Mazepa ya no cuenta á Cárlos X cómo aprendió á montar á caballo, sino que para demostrarle sus progresos, ha huido á escape de las

salas de los gabinetes, de las buhardillas y hasta de los puestos del Rastro.

¿Adónde ha ido aquel simpático Mazepa? Ha ido á buscar á aquel Hernan-Cortés, que en compañía de una india muy blanca, muy hermosa y adornada con muchas plumas, decoraba multitud de casas respetables. Pablo y Virginia habian hecho el viaje ántes que ellos, y á todos somos deudores de nuestras primeras emociones estéticas los niños de hace veinte años.

Desde aquel tiempo hasta la fecha, se ha operado una revolucion en el gusto y por consecuencia en el decorado de las habitaciones.

Rota la tradicion y no realizado todavía el ideal, surgió eso que brota siempre que mueren las instituciones viejas para armonizarlas con aquello á que se aspira. Surgió ese *conservador-liberal* que se llama *cro-mo*.

Pero el reinado del *cro-mo* ha tenido la brevedad que lógicamente le correspondía. No ha muerto el *cro-mo* de viejo; ha muerto de cursi.

Y esta muerte ha sido precipitada por la invasion que han hecho los elementos nuevos. Los gobiernos han hecho algo por que estos elementos se desarrollen, y los artistas han comprendido que independientemente de la proteccion de los gobiernos, que nunca es mucha, existe una fuerza á la cual pueden dar aplicacion utilísima: la asociacion.

Se han unido; se han impuesto sacrificios, han trabajado, y hoy por fin pueden llamar al público para que admire, se divierta, se instruya y compre.

El público acude al llamamiento y admira como se merecen las producciones de Sala, de Perea, de Hoffmeyer, de Arroyo, de Ferrant, de Sciquer, de Beruete y de otros muchos.

Al mismo tiempo que admira, se divierte; y el objeto de su diversion es ó el artista que no acertó, ó ese majádero que tambien forma parte del público y que tiene la doble desgracia de sentir mal y comunicar á los demas sus impresiones en voz alta.

—¿Cómo diablos—dice uno (no un diablo, sino un gomoso)—¿cómo diablos han pintado tan alta esa contrabarrera, cuando yo doy la mano á Lagartijo desde mi asiento?

—Será que le das el pié, sin notarlo;—contesta otro.

La instruccion es inevitable. En fuerza de ver tanta acuarela y tanto lienzo y tan bonitos, se perfecciona el gusto y se adquiere el conocimiento de las obras artísticas, hasta el punto de que al ver luego un grupo de políticos, se exclama involuntariamente:

—Pastel.

Despues, al volver á casa, se encuentran muy feos el San Francisco que vino de casa de mamá y aquellas láminas iluminadas que costaron ménos que los marcos, y aquellos cromos que ya se ven hasta en los Almanagues que regalan los perfumistas.

Las niñas piden tambien la inmediata destitucion de aquellos mamarrachos, que débilmente de-



CIRCULO DE BELLAS ARTES.—PRIMERA EXPOSICION, 1880.